

TÍTULO: Percepciones de los estudiantes universitarios bolivianos, y colombianos sobre la responsabilidad ambiental de la Educación Superior. Un estudio comparado

ÁREA TEMÁTICA: Los desafíos de la responsabilidad social universitaria frente a las actuales demandas de la sociedad latinoamericana.

AUTORES: Ampuero, Jenny jennyampuero@gmail.com Delgadillo, Lidia; lidia_55@latinmail.com Herrero Suárez, Henar hherrero@sdcs.uva.es Navas, Fernanda fernanda_navas@hotmail.com Reyes, Lucila lucila.reyes@uan.edu.co; Soleto, Ademir a_soleto@hotmail.com

UNIVERSIDADES: Universidad Autónoma “Gabriel René Moreno” de Santa Cruz (Bolivia), Universidad Antonio Nariño de Bogotá (Colombia) Universidad de Valladolid (España)

PERCEPCIONES DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS BOLIVIANOS, Y COLOMBIANOS SOBRE LA RESPONSABILIDAD AMBIENTAL DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR. UN ESTUDIO COMPARADO

*La tierra tiene fiebre, necesita medicina,
y un poquito de amor que le cure la penita que tiene.*
Ska de la Tierra. (Bebe)

INTRODUCCIÓN

Entre los distintos temas de trabajo propuestos en este simposium, esta ponencia se enmarca dentro del bloque *Los desafíos de la responsabilidad social universitaria frente a las actuales demandas de la sociedad latinoamericana*. Para nuestro trabajo hemos elegido el tema de la responsabilidad ambiental de la Educación Superior, por entender que la principal demanda social de Latinoamérica y del mundo entero, y lo decimos sin ambages, es la pervivencia de nuestra especie, habida cuenta la situación de emergencia en la que nos hayamos inmersos. Nuestro mundo, nuestro querido planeta azul está en crisis y las respuestas a los problemas que le aquejan son más que urgentes, son imperiosas¹. Tenemos una responsabilidad: legar a las generaciones venideras un mundo mejor del que nosotros encontramos, pero ¿qué estamos haciendo?²

El 3 de junio de 1992, en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, una niña increpó al mundo entero o con estas palabras:

“En la escuela, incluso en el jardín de infancia, nos enseñan a comportarnos en el mundo. Ustedes nos enseñan a no pelear con otros, a arreglar las cosas, a respetarnos, a enmendar nuestras acciones, a no herir a otras criaturas, a compartir y no ser codiciosos. ¿Entonces por qué salen fuera y se dedican a hacer las cosas que nos dicen que no hagamos? No olviden por qué asisten a estas conferencias, lo hacen porque nosotros somos sus hijos. Están decidiendo el tipo de mundo en el que creceremos. Los padres deberían poder confortar a sus hijos diciendo: “todo va a salir bien”, “esto no es el fin del mundo” y “lo estamos haciendo lo mejor que podemos”. Pero no creo que puedan decirnos eso más. ¿Estamos siquiera en su lista de prioridades? Mi padre siempre dice: “Eres lo que haces, no lo que dices”. Bueno, lo que ustedes hacen me hace llorar por las noches. Ustedes, adultos, dicen que nos quieren. Os desafío: por favor, haced que vuestras acciones reflejen vuestras palabras”³.

¹ A este respecto véase HERRERA, J. y REYES L. *Diez Estrategias para la Implementación de Proyectos Ambientales Escolares Autónomos*. Fondo Editorial Universidad Antonio Nariño. Bogotá, 2008 y HERRERO SUÁREZ H. “Los paradigmas de la sostenibilidad. ¿Hacia una revolución ética y solidaria?” en *European Studies in Education*, vol. 22, 2006. Münster (Alemania), Waxman Münster, pp. 17-36.

² Sobre la actuación de la Educación Superior en este sentido, se puede consultar HERRERO SUÁREZ H. “La Educación Superior frente al espejo de la sostenibilidad. ¿Reproducción o transformación?” en ESCOLANO BENITO A. (Ed.), *Educación Superior y Desarrollo Sostenible*. Madrid, Biblioteca Nueva. 2006, pp. 119-152.

³ El texto completo se encuentra en <http://www.mensa.org.mx/blog/severn-suzuki-la-nina-que-silencio-a-la-onu-por-cinco-minutos/> Activa en Julio de 2009.

y, ¿creen ustedes que en estos 17 años hemos dado alguna respuesta a los niños/as del hoy y del mañana? En esta ponencia nos centraremos en las medidas adoptadas por la Educación Superior y lo haremos desde la óptica de la percepción que los estudiantes tienen a este respecto, tomando como referencia las opiniones vertidas por estudiantes de Universidades de Bolivia y Colombia.

MICROINVESTIGACIÓN SOBRE LA RESPONSABILIDAD UNIVERSITARIA EN MATERIA DE MEDIO AMBIENTE. El caso de tres universidades bolivianas y colombianas.

Antes de comenzar con la descripción de nuestra micro-investigación y de presentar los resultados obtenidos con ella, y puesto que estamos hablando de responsabilidad de la Educación Superior para con las necesidades y las demandas de la sociedad latinoamericana⁴, es preciso dejar constancia de que esta ponencia ha surgido como resultado del trabajo presentado en el contexto del curso de doctorado impartido por la doctora Henar Herrero Suárez con el título de *Educación para el desarrollo, los Objetivos del Milenio y los Derechos Humanos*, en el programa de la Universidad de Valladolid (España), en convenio con la Universidad Gabriel René Moreno (Bolivia), en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), con estudiantes argentinos, bolivianos, colombianos, mejicanos y paraguayos.

Un programa concebido, planificado y desarrollado desde la perspectiva de la asunción de responsabilidades y de compromiso con un futuro mejor y con la integración universitaria latinoamericana.

1. Objeto de investigación y objetivos del mismo

Toda investigación debiera tener como referente responder a las preguntas y a los problemas emergentes y buscar caminos para su solución. La pregunta que en nuestro caso ha generado la investigación es: *¿Cuál es el grado de responsabilidad institucional en tres universidades de Colombia y Bolivia desde la percepción de los estudiantes?*

Con esta premisa nos hemos fijado los siguientes objetivos:

*Como objetivo general: “Identificar el grado de responsabilidad ambiental institucional en tres universidades de Colombia y Bolivia desde la percepción de los estudiantes”.

**Como objetivos específicos:* a. “Identificar los conocimientos, actitudes y prácticas de jóvenes universitarios/as de Colombia y Bolivia en relación a la problemática de medio ambiente”. b. “Identificar la existencia o no de actividades tendientes a reforzar y formar responsabilidad ambiental de tres universidades de Colombia y Bolivia” y c. “Identificar los principales

⁴ Resulta muy sugerente el libro de Marcovitch, J. *La Universidad (im)posible*. Madrid, Cambridge University Press-OEI, 2002.

obstáculos para el desarrollo de actividades y procesos educativos en el área de medio ambiente en tres universidades de Colombia y Bolivia”.

Como se puede observar, el estudio se ha realizado desde una perspectiva comparativa, a fin de ir detectando las diferencias que pueden existir o no entre distintas realidades latinoamericanas.

2. Método utilizado

La técnica elegida para recabar la información que precisamos ha sido la realización de un sondeo exploratorio, a través de un cuestionario que toma en cuenta las siguientes matrices de investigación:

- A) Conocimientos sobre la crisis ambiental
- B) Percepción sobre la crisis ambiental
- C) Percepción sobre el papel ciudadano en la crisis ambiental
- D) Presencia de la Educación Ambiental⁵ en la carrera y universidad de origen
- E) Percepción sobre el grado de responsabilidad ambiental de su universidad / carrera respectiva
- F) Factores que impiden una mayor responsabilidad ambiental
- G) Participación en actividades de EA que promueve la universidad

A partir de estas matrices/temas de investigación, se ha elaborado un cuestionario de 18 preguntas cerradas, que antes de ser aplicado ha sido debidamente contrastado.

3. La muestra

El grupo muestra con el que hemos trabajado está constituido por 50 estudiantes procedentes de dos países latinoamericanos y tres Universidades.

La composición exacta de la muestra es la siguiente:

| PAÍS | UNIVERSIDAD | CARRERA | NÚMERO DE ENCUESTAS |
|--------------|--|--|---------------------|
| BOLIVIA | Universidad Autónoma “Gabriel René Moreno” | Comunicación Social (estudiantes de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra) | 10 |
| | | Comunicación Social (estudiantes del área rural de Santa Cruz, localidad de Montero) | 10 |
| COLOMBIA | Universidad Nacional de Colombia | Artes de la sede de Bogotá | 10 |
| | Universidad Nacional de Colombia | Química de la sede de Bogotá | 10 |
| | Escuela Superior de Administración pública | Facultad de Pregrado en Administración Pública de la sede de Bogotá | 10 |
| TOTAL | | | 50 |

⁵ De ahora en adelante EA.

4. Información obtenida del cuestionario

Si los ítems incluidos en el cuestionario giraban en torno a los siete temas ya indicados en el epígrafe destinado a describir el método, los resultados los hemos vertebrado en torno a cuatro grandes áreas temáticas que son:

- Las actitudes y los conocimientos de los y las estudiantes sobre la crisis ambiental
- El grado de responsabilidad ambiental de las universidades
- Los elementos que impiden el avance en la ambientalización de la Universidad
- Las prácticas de los estudiantes en relación con la EA

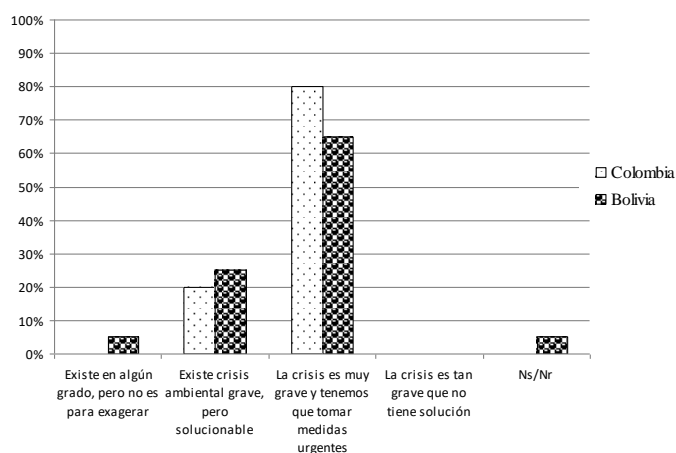
Veámoslos uno a uno.

4.a. Información sobre las actitudes y los conocimientos de los y las estudiantes en relación con la crisis ambiental

Las respuestas ofrecidas por los estudiantes a las preguntas del cuestionario destinadas a comprobar su percepción sobre la existencia y magnitud de la crisis ambiental permiten observar que, de manera prácticamente generalizada, se reconoce la existencia de una crisis ambiental en el mundo y lo que es más, los propios los estudiantes se ven a sí mismos como parte de la posible solución. De manera más concreta ante la pregunta. *Percibe la existencia de crisis ambiental en el mundo*, el 100% de los estudiantes bolivianos responde afirmativamente, en tanto que un 93% de los estudiantes colombianos responde con un sí, y el 7% restante se decanta por el no.

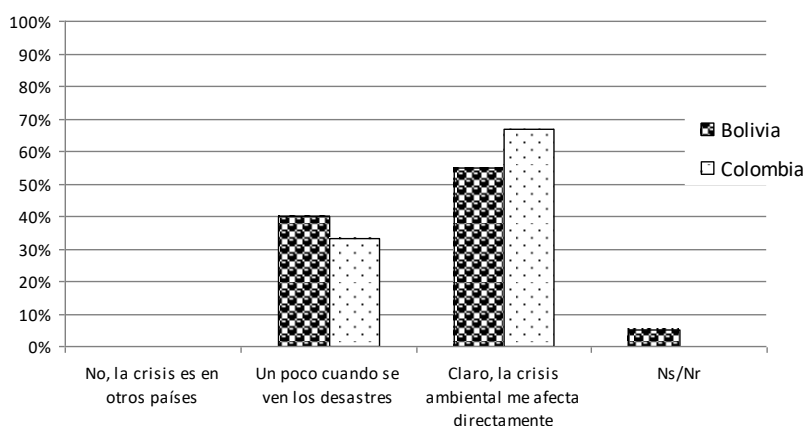
Esta pregunta se ve complementada por otra en la que se indaga sobre *el grado de la crisis ambiental*, y ésta fue mayoritariamente respondida con la afirmación de que “la crisis es muy grave y tenemos que tomar medidas”. Pero también hubo otro tipo de respuestas que aparecen consignadas en el gráfico 1.

Gráfico 1



También nos parecía necesario diagnosticar el grado de implicación personal, por lo que incluimos la pregunta *¿Esta crisis afecta directamente a tu vida personal?* y tal como consta en el gráfico 2, un amplio porcentaje de los estudiantes se sienten directamente concernidos.

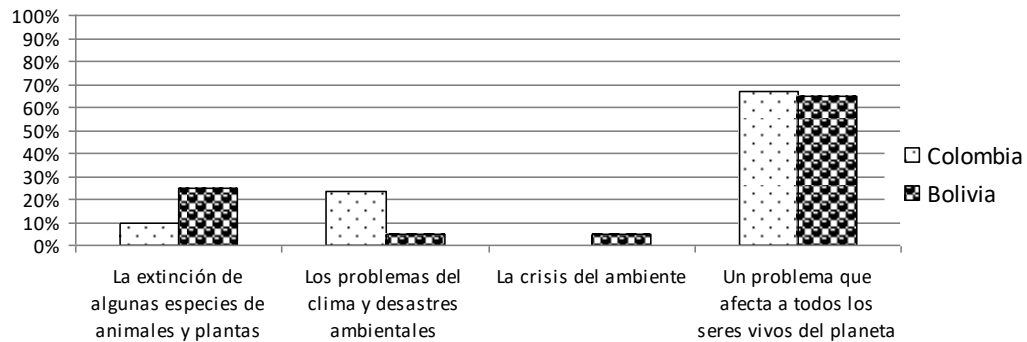
Gráfico 2



La pregunta sobre la responsabilidad personal también fue planteada de manera indirecta bajo la rúbrica *¿desde la disciplina que estudias se puede contribuir a resolver el problema ambiental?* y las cosas quedaron de la siguiente manera: el 100% de los estudiantes bolivianos respondió afirmativamente. En su caso, los estudiantes colombianos eligieron el sí como respuesta en un 93%. Este conjunto de percepciones resulta sumamente alentador e impele a la creación de espacios y actividades sobre EA en el ámbito universitario, pues la mayoría de los encuestados asume, que la crisis no es sólo “algo que está lejos”, sino que el deterioro ambiental les afecta de manera directa y personal.

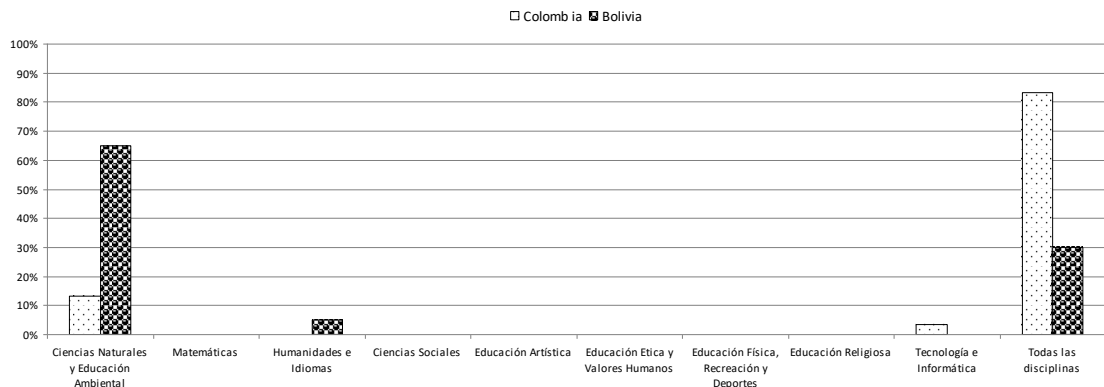
Junto a las percepciones sobre la crisis y sobre la toma de conciencia de la existencia de problemas que requieren solución urgente, nos hemos planteado el grado de conocimiento del alumnado a este respecto y, como pone en evidencia el gráfico 3, la perspectiva adoptada es muy interesante, ya que la respuesta mayoritaria a la pregunta *¿qué es para ti la crisis ambiental?* fue que “la crisis ambiental afecta a todos los seres vivos”. Esta respuesta, contrasta con una tendencia bastante generalizada en muchos sectores, que considera que el problema aqueja tan sólo a algunas especies en extinción. La adopción de los encuestados de una perspectiva amplia denota una visión sistémica de la realidad. Pero como veremos más adelante, este resultado no debe conducirnos a la euforia pues en cuanto se profundiza en el tema, la información vertida no es, ni mucho menos, tan halagüeña.

Gráfico 3



Finalmente, y para concluir las percepciones de corte cognitivo, nuestro cuestionario incluyó una pregunta sobre el área disciplinar en la que se debe incluir la EA. Como se puede ver en el gráfico 4, el 60% de los estudiantes bolivianos considera que la EA sólo debe estudiarse en las áreas de ciencias naturales, mientras que un escaso 10% lo ve así en Colombia. El porcentaje de estudiantes bolivianos que considera que el área más indicada es la de ciencias naturales es significativo, lo que viene a demostrar que la crisis ambiental, antes tan correctamente planteada, se concibe sólo en términos de la noción general. Sin embargo la visión en Colombia parece ser otra muy distinta, dado que el 80% de los encuestados atribuye a todas las disciplinas la responsabilidad de la EA, frente al 25% que así lo considera en Bolivia.

Gráfico 4



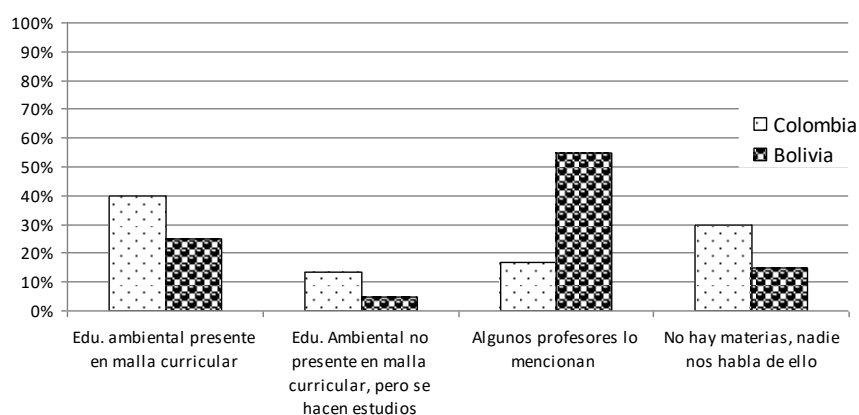
4.b. Información sobre el grado de responsabilidad ambiental de las universidades

Tal y como ya hemos indicado, nuestro cuestionario pretendía indagar acerca de las percepciones de los estudiantes tanto sobre las actividades de la universidad donde estudian, como sobre la responsabilidad ambiental en términos de inclusión en las mallas curriculares, de actividades extra curriculares y del papel que desempeñan los profesores en este aspecto.

Los resultados obtenidos evidencian la creencia en una ausencia de responsabilidad institucional en el tema de EA. A este respecto son muy elocuentes tanto los gráficos 5 y 6, como los resultados de otras cuatro preguntas formuladas.

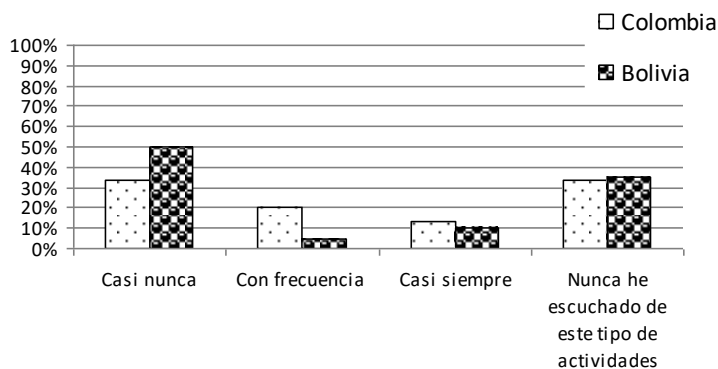
El gráfico 5 pone de manifiesto que la presencia en la malla curricular de la EA es reducida, aunque nuevamente se aprecian diferencias cualitativas entre ambos países. Ahora bien, se nos antoja bastante paradójico que un 40% de colombianos afirme categóricamente que hay presencia curricular y que un 30% lo niegue, algo parecido a lo que sucede en Bolivia, donde el 25% ve la presencia curricular y el 15% ni la atisba.

Gráfico 5



La cosa cambia, sin embargo, cuando la pregunta gira en torno a la percepción que se tiene sobre el hecho de si sus profesores promueven discusiones, conferencias o actividades extracurriculares acerca de problemas ambientales (véase el gráfico 6), pues los datos de las Universidades bolivianas y colombianas pasan a ser coincidentes, con una respuesta mayoritaria de que “casi nunca” se aborda esta temática, seguida muy de cerca por la respuesta de cuantos afirman que no lo hacen “nunca”. Este es un tema de los más interesantes para una reflexión más profunda.

Gráfico 6



Asimismo, las respuestas a la pregunta sobre si los alumnos/as conocen programas o actividades tendentes a la concienciación ambiental en sus Universidades son bastante desoladoras, lo que podría conducirnos a pensar que las universidades analizadas carecen totalmente de programas de EA. Pero esta conclusión hay que matizarla, dado que, el hecho de que los alumnos/as las desconozcan no significa que no existan. Tanto en las dos Universidades colombianas como en la boliviana nos consta que se desarrollan actividades de EA, pero esta circunstancia pierde su relevancia si, como parece ser, los estudiantes desconocen estas actividades, con lo que se puede colegir que su impacto es mínimo.

Lo mismo que los estudiantes fueron preguntados por los programas de EA también fueron interrogados sobre si tenían conocimiento de que sus Universidades hubieran habilitado espacios físicos para las actividades ambientales, y, como no podía ser de otra forma, las respuestas negativas o las no sabe no contesta fueron las predominantes, sobre todo en el caso boliviano, pese a contar con numerosos espacios ambientales, tales como salas de conferencias o un museo (uno de los mejores de la ciudad en la preservación y estudio de especies nativas). En este sentido se comprueba que el problema está más en la falta de información, de promoción y de difusión de la existencia de estos espacio que en su relativa ausencia. Ahora bien, eso no quita para que al ser actividades desconocidas por el público, su impacto sea muy reducido.

Otra de nuestras preguntas ha sido si los estudiantes saben si sus Universidades proponen programas institucionales para resolver la crisis ambiental. Las respuestas han vuelto a arrojar datos bastante poco alentadores, ya que tan sólo un 20% de los estudiantes de universidades bolivianas y un 27% de las colombianas afirmaron conocer la existencia de este tipo de programas en sus Universidades.

En concordancia con lo anterior, pero aún en mayor grado, los estudiantes de ambos países ignoran la existencia de proyectos ambientales con resultados positivos y estamos hablando del 95% para el caso boliviano y el 93% para el colombiano. Es decir, que independientemente de si se desarrollan o no proyectos ambientales, lo cierto es que los estudiantes no tienen conocimiento de su existencia. Lo que viene a abundar en la idea anteriormente esbozada de que el problema de la falta de actuación por parte de las entidades competentes se ve notablemente agrandado por la inexistencia de campañas de difusión de la información ambiental.

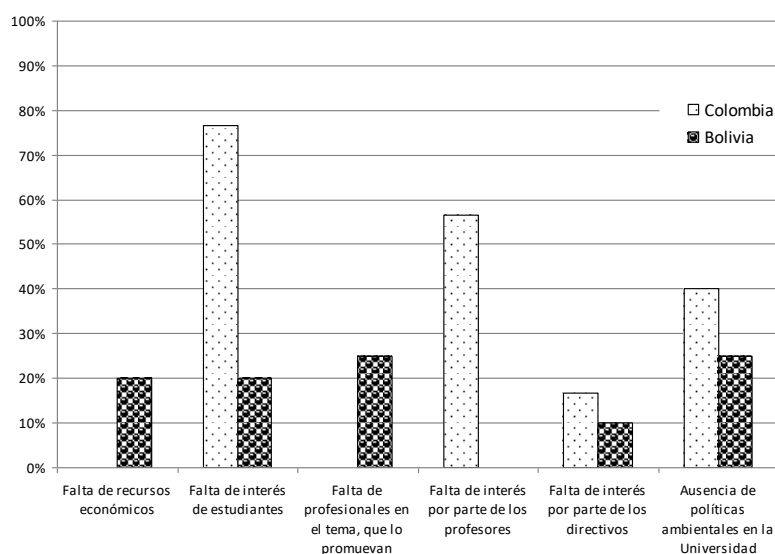
4.c. Información sobre los elementos que impiden el avance en la ambientalización de la Universidad

Se ha podido observar que las Universidades de Colombia y Bolivia (en mayor grado), aparentemente no promueven de manera eficaz el tema de la EA, al menos desde la perspectiva del alumnado. Para completar esta visión se trató de indagar sobre los elementos que obstaculizan el avance en

la ambientalización de la Universidad, ello a través de la formulación de una pregunta en el cuestionario. En este sentido, en el caso de Colombia destaca la falta de interés de los estudiantes y, en menor grado de los profesores, pero, por el contrario, parece ser que las políticas institucionales resultan satisfactorias (habría que ahondar en este aspecto en otro estudio más profundo). En el caso de Bolivia, los resultados están centrados más en aspectos institucionales tales como la falta de profesionales expertos en el tema, la ausencia de políticas institucionales, o la asignación insuficiente de recursos económicos.

Estos datos nos pueden llevar a plantear una de las conclusiones más sobresalientes y es que en la Universidad colombiana podría existir una mayor responsabilidad institucional en el tema de la EA, contrastando con la realidad boliviana en la que ésta no es lo suficientemente impactante como para llegar a lograr, desde ya, el cambio de consciencia que se necesita en Bolivia. Así pues, en el caso colombiano el problema, parecería estar centrado en el tema actitudinal tanto de los docentes como de los estudiantes. En tanto que en el boliviano, la cuestión parece focalizarse en los aspectos relativos a políticas universitarias, como se puede apreciar en el gráfico 7.

Gráfico 7



4.d. Prácticas de los estudiantes en relación a la Educación Ambiental

El último campo de observación que nos hemos fijado es el de las prácticas de los estudiantes en materia de EA. En este punto nos interesaba elucidar el grado de participación activa y las actitudes de los estudiantes en actividades relacionadas con la EA. Haciendo una sumatoria simple de los que respondieron a la pregunta ¿participas activamente en las actividades de la Universidad relacionadas con el Medio ambiente?, con un “nunca” o

“algunas veces” o “no sabía que existían estas actividades” (que equivale a “Nunca”), podemos observar que el 75 de los bolivianos y 83% de los colombianos, en la práctica ni asiste, ni participa, y no realiza actividades en temas relacionados a la EA. Ahora bien, la pregunta que nos surge es ¿los estudiantes no participan porque no quieren o no lo hacen porque no están informados de la existencia de este tipo de actividades? Da la impresión, por los datos anteriores que si existen actividades en este rubro, no se las promociona suficientemente, y por tanto, no llegan ni siquiera al nivel informativo que puedan tener.

Sin embargo, y éste es el punto importante, existe una buena predisposición hacia estos temas en el terreno de las “actitudes”, así lo indican las respuestas sobre el impacto de las actividades ambientales en el ambiente universitario y en el cambio de actitud de los estudiantes. Un 90% de los estudiantes bolivianos y un 73% de los colombianos creen que repercutirían de manera positiva en el ambiente universitario. Sin embargo, la cosa cambia bastante, al menos en el caso colombiano, cuando se plantea la repercusión en la actitud de los estudiantes, pues aquí el porcentaje boliviano se incrementa hasta el 95%, en tanto que sólo el 20% de los colombianos creen que programas con esta temática pueden tener un impacto favorable en la actitud de los estudiantes.

Habría que preguntarse, en futuras investigaciones, si esta idea se debe a que existe la percepción de que la actitud ya es favorable y las actividades sólo “reforzarían” estas actitudes, y por tanto, no cambiaría nada. O la idea de que estas actividades no refuerzan, no cambian porque los estudiantes no están interesados en el tema. Probablemente la respuesta no sea ninguna de las dos enunciadas y sea necesario tener en cuenta la variable que apunta hacia la creencia de que dentro de la institución universitaria se puede actuar consecuentemente con las necesidades ambientales, pero una vez fuera de la institución, es difícil hacerlo, ya que el gobierno no brinda las herramientas para poder tener esta continuidad.

Por ejemplo, ¿de qué nos sirve separar y reciclar los desechos en nuestros hogares, si una vez pasa el camión de la basura todos los desechos se mezclarán ahí? ¿de qué me sirve usar bolsas de papel reciclable o de tela para ir a hacer la compra, si al llegar al supermercado los otros dos millones de personas están usando bolsas plásticas y no hay ley o predisposición empresarial que lo impida? De cualquier manera, éste es un punto que aún permanece en el marco de la mera hipótesis y merece mayor estudio e investigación.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Somos muy conscientes de que lo reducido de la muestra estudiada no permite hacer generalizaciones ni afirmaciones contundentes, mas entendemos que si es suficiente para detectar tendencias y extraer conclusiones a modo de hipótesis, partiendo de la evidencia de algunas

constantes en las repuestas de las personas que cumplimentaron el formulario aplicado.

De acuerdo con los resultados que arroja el cuestionario, se puede concluir que:

1. Las Universidades en las que se realizó el presente estudio, si bien cuentan con programas y actividades relacionadas con la EA, no han logrado el impacto deseado en los estudiantes.

2. Del mismo modo, y en un intento de definir el *grado de responsabilidad institucional*, se puede percibir una cierta sensibilidad hacia el tema pero con la ausencia de una política vertebrada coherente y sistemáticamente y de unos métodos efectivos entre su público meta. En el caso de Colombia, los estudiantes reconocen actividades y espacios dedicados a la temática medio ambiental, pero los estudiantes no participan, es decir, no están motivados a hacerlo. En el caso de Bolivia, el tema es más complejo porque los estudiantes no identifican programas, actividades ni espacios dedicados a la EA. Hecho curioso, porque la universidad “Gabriel René Moreno” cuenta con importantes centros de estudios e investigaciones sobre el tema, pero se desconocen. ¿Se podría denominar a estas actividades como responsabilidad ambiental? Si partimos de la idea de que la responsabilidad está ligada a la noción de ciudadanía y por ende, a la participación, podríamos entonces afirmar que, en esos términos no se ha logrado esta participación estudiantil. Los universitarios no han hecho suyas las aspiraciones institucionales.

3. Las entidades educativas, deberían tratar el tema de la EA con un sentido holístico, es decir que esta temática debería estar presente en todos los niveles, a partir de una política que rija los criterios pertinentes en programas específicos, investigación, innovación, tanto en los currículos como en las asignaturas, y, desde luego, a nivel transversal, haciéndose presente en todas las asignaturas. En pocas palabras, se trata de ***crear una cultura ambiental, que esté presente en todos los ámbitos universitarios.*** En este sentido, no se ha evidenciado esta ***cultura ambiental*** entre los estudiantes que respondieron el formulario, puesto que ellos no están imbricados con las actividades que se desarrollan. Si hablamos de procesos efectivos, creemos que el alumnado debe estar presente en el desarrollo y en el resultado. Se trata de una relación cualitativa entre las nociones de eficiencia y eficacia.

4. Nuestra muestra indica que los conocimientos del estudiantado en relación con la crisis ambiental son pertinentes. Se *sabe* que existe una crisis ambiental y la magnitud de la misma, y lo que es más importante, también se afirma *que se puede hacer “algo”*, con lo que el problema de falta de conciencia ambiental parece no residir en la falta de información.

5. En términos de “actitudes”, -entendidas como la posición personal sobre la problemática ambiental-, se observa que un alto porcentaje de alumnos/as se sienten motivados e interesados en *hacer “algo”*, aunque, al parecer, no

precisamente incentivados por las actividades institucionales. Esto es muy importante porque implica un punto de partida. La actitud positiva nos lleva a la motivación personal para el *hacer*. A nuestro modo de ver, el problema, por llamarlo de algún modo, estriba en la acción, los estudiantes, saben y quieren hacer algo, pero no lo hacen. Podemos ensayar algunas explicaciones. Podría ser que, en realidad, el tema del medio ambiente les interesa sólo nominalmente pero que en la práctica prefieren cualquier otra actividad. También podría ser que los estudiantes no están informados de que existen actividades sobre el tema. Si fuera este el problema, una campaña de información por parte de las instituciones sería una buena medida, siempre y cuando se plantease con vocación de estabilidad y continuidad. Otra explicación podría ser que en realidad los estudiantes están informados de algunas actividades pero éstas se les antojan “aburridas”. Si fuere este el problema, entonces habría que organizar otro tipo de actividades acordes a los gustos, preferencias de los estudiantes.

6. Pero más allá de nuestras hipótesis, y en concordancia con la noción de responsabilidad, lo importante es que las instituciones educativas, luego de formuladas sus políticas sobre el tema, desarrollen actividades y programas de EA con la participación activa de los estudiantes en todos los niveles, desde la planificación, hasta la ejecución de proyectos determinados.

7. Como hemos visto, en Bolivia los estudiantes no identificaron actividades de EA concretas y menos espacios para su ejecución. Los estudiantes, empero, en un alto porcentaje afirmaron que los profesores les motivaban e informaban sobre el tema de medio ambiente. Ello denota que las conversaciones y actividades concretas en el aula son importantes para el alumnado, pero esto no se refleja en términos de políticas institucionales, o al menos, no son identificadas. En el caso de Colombia, los estudiantes si identificaron actividades, pero tal y como se acaba de señalar, no participan. En conclusión, si existen programas o actividades son de muy bajo impacto en las Universidades en las que se practicó el cuestionario. Este extremo nos ha hecho reflexionar en repetidas ocasiones sobre el tema de la comunicación, llegando a la conclusión de que las Universidades estudiadas deberían buscar nuevos mecanismos de comunicación, promoción, difusión e información que logren ser asimilados por parte de los estudiantes.

8. Pero la cosa no queda en la información y la difusión, las respuestas de los estudiantes colombianos nos indican que el problema mayor es la falta de interés por parte de estudiantes y profesores, debido, quizás, a que las actividades promovidas por la Universidad no resultan motivadoras e incentivadoras de la participación.

9. Otro aspecto digno de reflexión es el evidenciado por los estudiantes bolivianos que perciben que los principales obstáculos para lograr programas y actividades en torno a la EA, están ligados a aspectos

institucionales tales como la falta de recursos, la falta de formación en el área y la ausencia de políticas institucionales.

En definitiva, esta micro experiencia de investigación nos lleva a concluir que nuestras universidades han logrado, probablemente, un avance importante en torno a la EA, pero esta labor es aún insuficiente. Es importante que desde políticas gubernamentales e institucionales se logre formar en los imaginarios estudiantiles una ***cultura ambiental*** para que ellos sean los semilleros de un futuro mejor y que preserve el planeta para las futuras generaciones.

La EA, de acuerdo con lo propuesto en los foros mundiales y en las normas que rigen la EA tanto en Bolivia como en Colombia, requiere visiones interdisciplinarias y sistémicas, y un trabajo colectivo, participativo y abierto de toda la comunidad educativa. De igual manera, necesita que las experiencias positivas y negativas que, por supuesto, existen en los distintos países de Latinoamérica se den a conocer y se retroalimenten, y así mismo, exista una continuidad en las acciones.